

FORRAJES CONSERVADOS, LO QUE FUIMOS, LO QUE SOMOS Y LO QUE DEBEMOS SER

Ing. Agr. Gustavo Clemente. 2004. Consultor Privado, Docente de la Universidad Nacional de Villa María.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Reservas en general](#)

INTRODUCCIÓN

Ninguno de los actores del sector agropecuario desconoce una realidad: existe un marcado proceso de agriculturización, en especial por un cultivo en particular, como es la soja. Argentina prácticamente duplicó su producción total de granos desde 1993 al 2003.

Cuando analizamos el porqué, los motivos agronómicos que explican este fenómeno serían, la aparición de la siembra directa, las variedades resistentes a herbicidas, variedades adaptadas a zonas no tradicionales de cultivo, la aparición de nuevos híbridos de maíz, híbridos resistentes a insectos y herbicidas, etc.

Estos avances tecnológicos, sumado a años con precios internacionales de los granos superiores al promedio, muchas veces nos hacen creer que solo la agricultura permitirá sostener al sector en el tiempo.

Pero cabe una pregunta ¿El sector ganadero nunca incorporó tecnologías que provocaran cambios en la productividad tan marcados como en la agricultura? La respuesta es SI.

Cuando a partir de los primeros años de la década del 90 se produce una revolución tecnológica con los forrajes conservados, donde se incorpora la figura del contratista silero, se modifican las rotoenfardadoras, se incorporan las cortadoras-acondicionadoras, las embolsadoras, se crea el PROPEFO (Proyecto Pérdidas de Forrajes), se realiza extensión a través de las Cooperativas y el INTA en la conservación y utilización de forrajes. El sector más dinámico de la ganadería, el lácteo, pasa de producir 6 millones de litros a los 10,5 millones del año 1999.

De la misma forma aparecen sistemas eficientes en la ganadería de carne donde se complementan a las pasturas con silajes (tanto de planta entera como de granos húmedos) en planteos de invernada y feedlot, silajes de pasturas megatérmicas en planteos de cría, que permitieron aumentar los índices de productividad de estos sistemas.

Una mención especial debemos tener con la aparición del henolaje (silopack o en bolsas) que mejora notablemente la calidad de la alfalfa enrollada.

LO QUE FUIMOS

Nos encontramos a principios de los 90 donde la conservación de forrajes estaba distribuida de la siguiente forma:

Heno

El 81 % del forraje conservado estaba bajo esta técnica. La mayoría eran rollos que se almacenaban sin ningún tipo de cobertura a cielo abierto en el campo. Con esta técnica es difícil lograr una alta calidad de heno por las condiciones agroecológicas de la Argentina.

Sabemos que para la obtención de heno de calidad y en cantidad debemos minimizar las pérdidas en el campo.

Las dificultades para obtener una rápida velocidad de secado (clima, suelo, planta y manejo) en nuestro país, daban como resultado henos de media a baja calidad.

Países con condiciones similares tienen una relación silaje/reservas totales en materia seca superiores al 50 %, cuando en Argentina no superaba el 12 %.

Silaje

Se realizaban muy pocas hectáreas destinadas a silaje (80.000 has.).- La mayoría se picaba con gran tamaño y se desconocía el uso de la bolsa. No se conservaban las pasturas con esta técnica.

Henolaje

No existía prácticamente en el país.-

Con el avance de la década se produjeron profundos cambios llegando a destinar más de 350.000 has a esta técnica, de las cuales el 95% tenía un fino tamaño de picado, el mercado de bolsas de 9 pies para forraje llegó a las 19.000 bolsas, se confeccionaban 7.000 bolsas de 4.5, 5 y 6 pies para grano húmedo, se realizaban 50.000 has. de pasturas y existían cerca de 200 picadoras autopropulsadas que prestaban servicio.

Modificando el sistema de henificación aparecen cortadoras- acondicionadoras, rotoenfardadoras de última generación, cobertores para rollos, enfardadoras de fardos prismáticos gigantes, mesas empacadoras (silopack), bolsas streech para rollos, aditivos para henolaje, mejorando sensiblemente la conservación del principal recurso que disponía el productor: LA PASTURA.

La recesión económica de la última parte de los años 90, la aparición de aftosa en el país, la falta de políticas ganaderas, inestabilidad institucional y económica y otras condiciones hicieron que:

LO QUE SOMOS

El proceso comenzado que modificó los parámetros de cantidad y calidad de los forrajes conservados en Argentina sufre una regresión disminuyendo la superficie destinada a silaje, desapareciendo el uso incipiente de aditivos, reduciendo las bolsas destinadas a silo de planta entera (de 19.000 a 8.000), encontramos una alta proporción de silos no tapados y otras deficiencias.

La mejor demostración de lo ocurrido es que nuestros parámetros de calidad en silaje están normalmente un 10 % abajo en digestibilidad comparado con países europeos o EE.UU. o si comparamos el uso de PLBD (polietileno de baja densidad) en el Reino Unido, que es de 16.000 toneladas.

Para la realización solo de bolsas streech para henolaje, con las 3.000 toneladas utilizadas en Argentina para todos los productos destinados al almacenamiento de forrajes (Bolsas de 9 y 10 pies para planta entera, 4,5, 5 y 6 pies para grano húmedo y mantas cobertoras).

Con respecto al heno y henolaje, se dejó de incorporar enfardadoras de fardos prismáticos gigantes, se dejó de envolver los rollos, solo se utilizan muy pocas máquinas embolsadoras de rollos y el almacenaje de los estos todavía se realiza a la intemperie.

Esta breve reseña de lo ocurrido se reflejó en los niveles de producción láctea, llegando en el año 2002 a caer más de 3 millones de litros, y en la producción de carne donde aún mantenemos niveles de eficiencia de stocks muy bajos, del orden del 24 %.

La regresión sufrida en la conservación de forrajes se contrapone al intenso uso del sistema silobag para la conservación de granos con destino comercial, técnica derivada del grano húmedo, que por el desarrollo de tecnología inédita a nivel mundial e intensidad de uso, convirtió a la Argentina en líder para este tipo de almacenaje en el mundo.

LO QUE DEBEMOS SER

Podemos creer que lo ocurrido en los últimos 4 años, por causas ajenas a nosotros, como así también los aspectos de calidad que nunca pudimos lograr, solo son un traspie y que al cambiar las condiciones, fácilmente logramos retomar la senda para aumentar los índices de productividad de nuestra ganadería.

Si bien personalmente creo que es posible, vale la pena analizar dos cuestiones:

El aumento de la superficie agrícola no fue acompañado por una reducción del número de cabezas de ganado en nuestro país. La ganadería fue confinada en una menor superficie, con un leve desplazamiento a zonas no agrícolas o marginales.

Esto dice que para aumentar los índices productivos (% de preñez, % de destete, peso de faena, etc.) no sólo debemos aumentar la cantidad de alimento sino que deberemos suministrar forrajes de ALTA CALIDAD, ya que la menor superficie destinada al ganado tendrá como correlato la aparición de carencias que en la condición anterior no se expresaban.

Hace 10 años atrás no hablábamos de la fertilización con P y S en soja. Existe la certeza a nivel nacional que para poder cumplir con la demanda interna y externa Argentina debe pasar a producir de los 2.5 millones de toneladas actuales a 3.5 toneladas de carne por año.

Si bien hasta el año 1996 existió un aumento progresivo de la superficie praderizada en base alfalfa, alcanzando las 6 millones de hectáreas implantadas, hoy se estima que esta superficie no supera las 3 millones de hectáreas.

Recuerden que la alfalfa es un excelente recurso forrajero, con concentraciones energéticas promedio en el año cercano a los 2,45 Mcal/Kg. de materia seca y que la conservación de la alfalfa se realiza principalmente en forma de henos que en la mayoría de los casos no superan las 2-2,1 Mcal. por kilo de materia seca.

Sería imposible sustituir las 3 millones de has. de alfalfa faltantes si no lo hacemos con forrajes conservados de CALIDAD.

Una consecuencia similar ocurrió con las pasturas megatérmicas en los planteos de invernada del Norte de país, que por fueron roturadas por el avance de la soja, estimándose una pérdida de más de 2 millones de hectáreas implantadas.

Por lo expuesto anteriormente para retomar el crecimiento dentro del sector ganadero, carne o leche, transformando las explotaciones en empresas rentables y sustentables, la participación de los forrajes conservados será

vital e incluso tendrá una importancia mayor que en la década anterior, pero ello solo será posible si incorporamos el concepto de CALIDAD como prioritario.

Por ello no existen más excusas para no tapar los silos, para no usar aditivos en la confección, no cortar los forrajes dentro de la ventana óptima de corte, no usar mayor cantidad de plásticos para aislar rollos y silos, contaminar por mal manejo, no usar cortadoras-acondicionadoras, etc., etc.

No existen justificativos para que no nos involucremos con el concepto de CALIDAD, solo si logramos forrajes conservados de ALTA CALIDAD podremos transformarlos en productos ganaderos de CALIDAD, que es lo que hoy exige la demanda.

Creo que este concepto es central para el futuro de nuestra ganadería.

Volver a: [Reservas en general](#)